

EL LEÓN Y EL RATÓN

Estaba un ratoncillo aprisionado
en las garras de un león, el desdichado
en tal ratonera no fue preso
por ladrón de tocino ni de queso,
sino porque con otros molestaba al león,
que en su retiro descansaba.

Pide perdón, llorando su insolencia.
Al oír implorar la real clemencia,
responde el rey en majestuoso tono
(no dijera más Tito): -¡Te perdono!
Poco después, cazando el león, tropieza
con una red oculta en la maleza.

Quiere salir, mas queda prisionero.
Atronando la selva, ruge fiero.
El libre ratoncillo, que lo siente,
corriendo llega, roe diligente
los nudos de la red, de tal manera
que al fin rompió los grillos de la fiera.

"Conviene al poderoso
para los infelices ser piadoso.
Tal vez se puede ver necesitado
del auxilio de aquel más desdichado."

Félix María Samaniego